

Covid-19, impactos económicos y socio-ecológicos en tres comunidades de pescadores artesanales en Yucatán

Alvaro Francisco Segura Talango¹

Antonio Santamaría Reyes²

Julia Elena Fraga Berdugo³

Resumen

Yucatán, estado mexicano ubicado en la península del mismo nombre, cuenta con 378 kilómetros de litoral, conformado por quince puertos, albergando aproximadamente cien mil habitantes dedicados culturalmente a la pesca artesanal; la cadena productiva de la pesca artesanal de esta región consiste en la extracción, comercialización y una transformación incipiente. Ante la pandemia del Covid-19, gobierno y pobladores cerraron accesos a los puertos, limitando incluso entradas de insumos y víveres, los recursos marinos como bienes comunes representaron una fuente nutrimental importante que reforzó el vínculo cultural mar-comunidad. La economía costera sufrió afectaciones, pues su economía depende de la comercialización pesquera.

El presente estudio analiza el impacto de la pandemia desde un enfoque cualitativo, abordando: Cambios derivados de la pandemia, adaptaciones socio-económicas, culturales y sanitarias, así como la presión hacia los recursos marino-costeros, todo en el marco de bienes comunes propuesto por Elinor Ostrom. Se reflexionó acerca de ¿Cómo percibe el pescador los cambios culturales, económicos y sanitarios en su actividad por la pandemia? Y su visión del futuro de la pesca artesanal. La metodología utilizada para el análisis de la información fue la Fenomenología. Las narraciones se obtuvieron mediante entrevistas telefónicas semiestructuradas durante el mes de julio 2020 aplicadas a 45 pescadores del portafolio de directorios construidos en la labor costera en Celestún, Sisal y San Felipe. Objetivo: expresar las principales afectaciones al pescador ocasionados por la pandemia, tomando como base los imaginarios de los pescadores y su implementación de estrategias para superar la crisis.

Lo que nos llevó a concluir que los principales impactos han sido los económicos por el cierre de las exportaciones, lo que demuestra una fuerte dependencia del pescador artesanal a los mercados internacionales, sin embargo, el ingenio del pescador de bajura, le ha ayudado a diseñar e implementar estrategias resilientes encontrando nuevos medios y mercados para comercializar sus bienes dando un paso hacia la economía circular y a la reactivación de la economía regional.

Conceptos clave: Pescadores artesanales, Pandemia, Economía circular.

¹ Maestro, Estudiante de Doctorado en Ecología Humana, Cinvestav-Mérida, alvaro.segura@cinvestav.mx

² Maestro, Estudiante de Doctorado en Ecología Humana, Cinvestav-Mérida, jose.santamaria@cinvestav.mx

³ Doctora, Profesora investigadora, Laboratorio de Antropología Marítima y Costera, Departamento de Ecología Humana, Cinvestav-Mérida, jfraga@cinvestav.mx

Introducción. Covid-19 en México y Yucatán

El desafío global provocado por la pandemia Covid-19 ha demostrado la vulnerabilidad del ser humano y de sus actividades diarias. De acuerdo con la página electrónica del Gobierno de la República “COVID-19 México”, al 1 de julio de 2020 México registró 231,770 casos positivos y 28,510 defunciones, lo cual mediante la implementación de protocolos⁴ busca controlar el número de contagios. Una estrategia utilizada es el “Semáforo de riesgo epidemiológico”, que marca el tránsito hacia la nueva normalidad y regula el uso del espacio público. Esta estrategia contempla los grupos de acciones que plantea Pires, R. (2020), la recomendación del aislamiento y distanciamiento social; la expansión de la capacidad de servicio de los servicios de salud; y apoyo económico a ciudadanos, familias y empresas.

En Yucatán en la misma fecha que el reporte anterior, el parte médico del Gobierno del Estado informó un acumulado de 4,509 casos y 437 decesos. En las comunidades estudiadas el reporte fue que en Celestún y San Felipe 1 caso en cada puerto, para el caso de Sisal, no se contó con el reporte oficial particular del puerto, pero pertenece al municipio que ocupaba el sexto lugar de contagios a nivel estatal, Hunucmá con 81 casos.

El tránsito de personas en los puertos fue restringido, el acceso de productos durante las primeras semanas de la pandemia estuvo completamente cerrado, las acopiadoras de productos marino-costeros estuvieron cerradas por la imposibilidad de ingresar a los puertos vehículos de carga. Así, la oportunidad de obtener dinero efectivo resultó un problema grave.

El Gobierno de Yucatán implementó el “Plan Estatal para Impulsar la Economía, los Empleos y la Salud” para apoyar a la población afectada, sobre todo en el aspecto económico, apoyando al sector pesquero mediante un Programa de subsidios denominado “Apoyo Estatal a Pescadores por Contingencia de Coronavirus”, el cual consistió en entregar un apoyo económico mensual durante los meses de abril y mayo (DOF. Diario Oficial del Gobierno de Yucatán, 2020).

En este sentido, el presente trabajo se realizó con el enfoque de Ecología Sociocultural analizando principalmente las adaptaciones humanas que resultan de la interacción entre el ambiente, su biología y la cultura de la comunidad (Sutton, MQ. y Anderson, EN. 2004), tomando como base la organización social de los pescadores de las comunidades estudiadas para utilizar los recursos extraídos del mar (Ostrom, E. 1990). El marco de referencia desde el cual abordamos estos últimos recursos es el de Elinor Ostrom, entendiendo a los “Bienes Comunes naturales” como aquellos que existen en el ambiente donde habitan las comunidades independientemente de la contribución humana y que se caracterizan por una facilidad de apropiación, con poca o ninguna restricción formal sobre quién puede acceder a estos (Azergun, N. 2020).

Ante los efectos de la pandemia los Bienes Comunes proveen de nutrientes accesibles a las familias de la región, ayudando a satisfacer las necesidades básicas de la comunidad, defenderse de la contingencia, organizarse en grupos cooperativos, crear herramientas, desarrollar conocimientos e incluso generar un nuevo sentido de valor y moral, sumando el apoyo religioso y mágico depositado en tales bienes marinos frente a una crisis de esta

⁴ Cerrando lugares concurridos e implementando la cuarentena principalmente.

magnitud (Malinowski, B. 1931). Así, analizamos la habilidad de los sujetos estudiados para hacer menos severo el cambio, es decir, su resiliencia, estructurando sus narrativas de tal forma que nos permitiera aproximarnos a una comprensión de las realidades a nivel de la comunidad estudiada (Bretón, Y. y Davy, B. 2006), indagando respecto a la forma en que las personas interactúan y negocian por los recursos asociados con su bienestar (Ungar, M., 2012). Terminando nuestro análisis en la manera en que el pescador a baja escala apoyado de su ingenio y capital humano, económico, ecológico y social encuentra la manera de robustecer sus medios de vida, adoptando estrategias adaptativas a la situación (Pascual - Fernández, J., Pita, C., Josupeit H., Said, A. y Garcia-Rodrigues, J. 2019).

Bajo este enfoque teórico nos adentramos al impactado de la pandemia del Covid-19 en la costa de Yucatán, principalmente en la vida económica y cultural de la practica pesquera a baja escala. La crisis económica y de salud pública derivadas por la pandemia han amplificado la necesidad de una acción colectiva y una distribución eficaz de los bienes comunes, demostrando la pertinencia de analizar desde el marco de Ostrom, el actuar de las comunidades para gestionar sus bienes comunes y afrontar futuras crisis relacionadas o no con la actual pandemia (Azergun, N. 2020). Asimismo, describiendo mediante la resiliencia social la forma en que las comunidades toleran, absorben, hacen frente y se adaptan a las amenazas ambientales y sociales como la que hoy nos afecta (Firdhous, M.F.M., 2021).

La metodología utilizada para la obtención y manejo de la información fue de tipo cualitativa, nuestro interés fue comprender la conducta de la población, desde el propio marco de referencia de quienes actúan en un espacio y tiempo determinado (la pesca a baja escala durante la pandemia). Este enfoque puede tener una carga subjetiva importante, con una perspectiva “desde dentro”, que permite descubrimientos importantes; se caracteriza por ser de tipo exploratorio, expansionista, descriptivo e inductivo, teniendo presente que la realidad estudiada fue dinámica (Cook, T. y Reichardt, CH. 2005), pero a través de los discursos estudiados logramos llegar a la caracterización de los imaginarios de los pescadores entrevistados. Nuestro objetivo fue explorar las subjetividades y relacionar las experiencias que se están viviendo en las comunidades costeras de Celestún, Sisal y San Felipe del estado de Yucatán, sin llegar a un estudio empírico de las propias experiencias individuales (Eve, S. 2012).

El propósito del presente trabajo fue investigar cómo están viviendo la pandemia las comunidades pesqueras estudiadas y la manera en que dan seguimiento a sus vidas como pescadores a baja escala, generando estrategias basadas en sus imaginarios o conocimientos ecológicos locales reestructurando su dinámica económica con base en sus Bienes Comunes. Para lo cual, se contactó a informantes clave de los puertos de Celestún, Sisal y San Felipe. Posteriormente, mediante entrevistas telefónicas se obtuvieron narrativas esquematizadas en cuatro temas: 1) Vivencias e imaginarios de los pescadores de Celestún, Sisal y San Felipe frente a la pandemia del Covid-19; 2) Cambios culturales, económicos y sanitarios observados por los pescadores; 3) Presión hacia los recursos marino-costeros, manejo de equipo de protección y derecho humano a la salud de los pescadores y; 4) Imaginarios actuales y a futuro. Esto nos sirvió para representar las vivencias e imaginarios de los entrevistados respecto a la pandemia y tener una aproximación de los impactos que están sufriendo los pescadores a baja escala de Yucatán y cómo imaginan el futuro de la pesca a baja escala tras el impacto del Coronavirus.

Metodología

El método utilizado fue la fenomenología por su destacada naturaleza reflexiva, dinámica y humanista, asimismo, reúne los elementos para poder llegar al objetivo planteado basándonos en los imaginarios de los pescadores a baja escala. Logrando un relevante acontecer subjetivo, con una profundidad mediante la concientización del entrevistado de sí mismo, de su vivencia y de su contexto particular (Reyes-Navarro, H., Rojano-Alvarado, A. y Araújo-Castellar, L. 2019). El uso de la fenomenología permitió realizar la recolecta de información por medio de llamadas telefónicas sin tener que infringir las actuales normas de distanciamiento social para evitar la propagación del virus, brindando a los entrevistados mayor seguridad sanitaria al participar en el estudio.

La finalidad del estudio es expresar la interpretación o perspectiva de los entrevistados acerca del fenómeno de la pandemia, por lo que no requiere una muestra representativa, por lo tanto, se contactó a 45 pescadores vía telefónica, quienes nos brindaron su narrativa mediante una guía de entrevista de diez preguntas respecto a los cambios y afectaciones en sus comunidades, estas preguntas las exponemos en los cuadros de resultados.

Se entrevistó a pescadores a baja escala para caracterizar el imaginario de aquellos que practican directamente la actividad en embarcaciones menores. Dentro de la selección de informantes existieron mujeres y hombres de diferentes edades, condición social y de salud, favoreciendo contar con una perspectiva diversa de la problemática dentro la particularidad de los sujetos de estudio. Entre los tres puertos obtuvimos información general de los hombre y mujeres que practican la pesca a baja escala cuyas características y condiciones se muestran en el Cuadro 1.

Las entrevistas se transcribieron para su análisis, posteriormente con ayuda de la técnica de “Listas de palabras y palabras clave en contexto” (“KWIC” por sus siglas en inglés), se esquematizaron las respuestas en temas, lo que nos permitió identificar las frases clave y estructurar sistemáticamente el *corpus* del texto, de esta forma encontramos las coincidencias de cada palabra o frase clave derivadas del discurso (Ryan, G. y Bernard, R., 2003). Así, se clasificaron y se generaron categorías en una hoja de cálculo para poder presentarlas de una manera lógica y comprensible. Se llevaron a cabo las seis fases de la fenomenología: se describió la pandemia desde las vivencias de los pescadores entrevistados, obteniendo múltiples perspectivas que permitieron una interpretación estructurada del fenómeno, la significación de la pandemia para los entrevistados sirvió para tener la interpretación de los cambios detectados, descartamos todo tipo de enjuiciamiento al momento de reflexionar los resultados (Creswell, J. 1998), la interpretación del fenómeno y el análisis antes mencionado mediante el “KWIC” dieron como resultado las bases para aproximarnos al imaginario de los pescadores en los puertos estudiados.

El análisis de contenido se realizó tomando los principales pasos que propone Caceres-Serrano, P., (2008): selección del objeto de análisis dentro de un modelo de comunicación, desarrollo del preanálisis, definición de las unidades de análisis, establecimiento de reglas de análisis y códigos de clasificación, desarrollo de categorías e integración final de los hallazgos.

Cuadro 1. Datos generales de los pescadores a baja escala entrevistados

Consideraciones	Celestún	Sisal	San Felipe
Rango de edades	23 a 55 años	33 a 66 años	31 a 68 años
Número de dependientes económicos	Al menos 1 y máximo 6	Al menos 1 y máximo 5	Al menos 1 y máximo 4
Estado civil	Casados (1 separado)	Casados, unión libre y en separación	Casados, unión libre, soltero y en separación
Estado de salud	1 con hipertensión 1 con Asma La mayoría mencionó tener algún familiar con algún tipo de enfermedad.	Diabetes, migraña, parálisis facial parcial, e hipertensión. La mayoría mencionó tener algún familiar con algún tipo de enfermedad.	Diabetes, hipertensión, ácido úrico y sobrepeso.
Tipo de embarcación	Ribereña, motor fuera de borda entre 50 y 60 Hp.	Ribereña, motor fuera de borda entre 50 y 60 Hp.	Ribereña, motor fuera de borda entre 15 y 50 Hp.
Número de tripulantes	De 2 a 3 tripulantes (algunos mencionaron que ahora por la pandemia salen entre 4 para dividir gastos).	De 2 a 3 tripulantes máximo.	De 1 a 3 tripulantes máximo. (algunos mencionaron que ahora por la pandemia salen entre 4 para dividir gastos).
Particularidades	El principal miembro con problemas de salud fue la esposa.	Pescadores de Sisal y pescadores cuya residencia se encuentra en poblados cercanos (Hunucmá y Kinchil).	Se entrevistó mujeres pescadoras de carnada quienes salen solas en una embarcación pequeña con motor fuera de borda de 15 Hp.

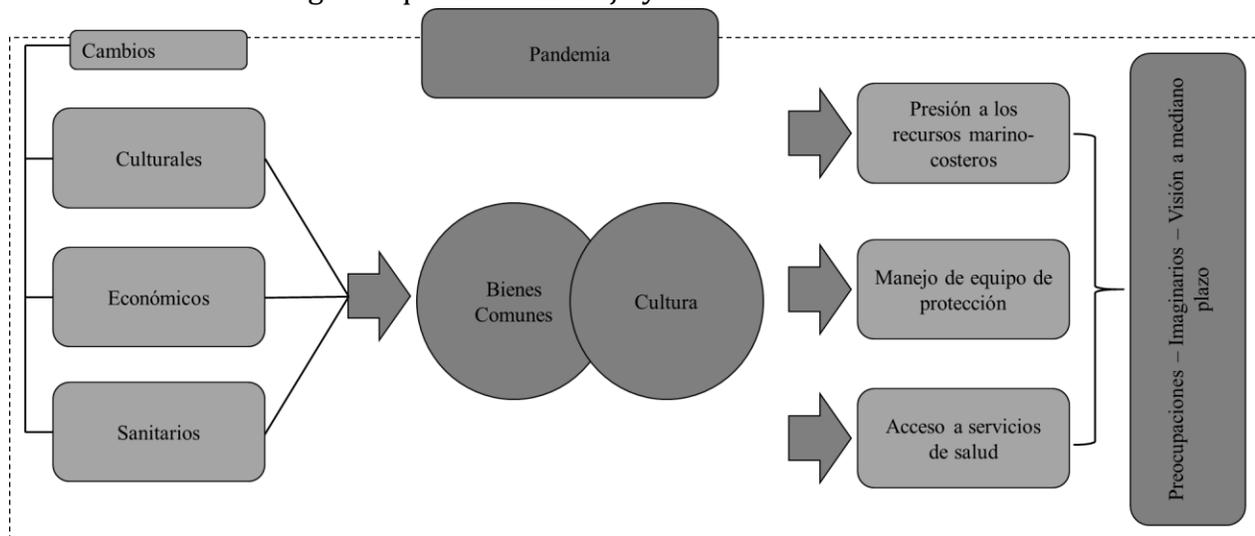
Fuente: Elaboración propia con datos obtenidos de las entrevistas.

Se elaboró un esquema para facilitar el análisis de las narrativas (Figura 1), en el centro están los bienes comunes y la cultura representando la influencia de los cambios existentes; a los extremos las categorías de imaginarios de los pescadores que nos ayudaron a describir el escenario y los imaginarios; por último, la pandemia enmarca todos los aspectos mencionados desde la óptica del pescador. La presentación de los resultados se llevó a cabo siguiendo tal esquema.

En el siguiente apartado, se presentan los resultados de las entrevistas y breves reflexiones descriptivas de los hallazgos, se exponen fragmentos de los comentarios y expresiones de los entrevistados para así poder otorgarles el derecho a ser comprendidos

mediante la internacionalización de sus saberes y reacciones estratégicas para afrontar la pandemia.

Fig. 1 Esquema de manejo y análisis de información



Fuente: Elaboración propia con base en la estructura de análisis de la información.

Resultados. Vivencias e imaginarios de los pescadores de Celestún, Sisal y San Felipe frente a la pandemia del Covid-19

México dentro de su gran diversidad de regiones, cuenta con 11,122 kilómetros de litorales, donde la principal actividad económica es la pesca para autoconsumo y comercialización. La Comisión Nacional de Acuacultura y Pesca (CONAPESCA), reportó para el año 2017 una producción nacional pesquera que ascendió a 2,154,000 toneladas de peso vivo. Por otro lado, el promedio del volumen de la producción pesquera nacional entre los años 2010 y 2017, Yucatán ocupó el lugar número 11 de tal promedio, evidenciando así su importancia en el sector a nivel nacional. Yucatán cuenta con 378 kilómetros de costa, donde se encuentran 15 puertos entre los cuales destacan Celestún, Sisal y San Felipe que juntos suman un total de 11,618 habitantes.

Para caracterizar los puertos de interés se presenta el Cuadro 2, en éste se expresan los datos correspondientes al estado, la capital y los tres puertos de interés, en lo que se refiere a número de habitantes, número de personas registradas en el padrón de pescadores del estado, promedio de habitantes por hogar y por habitación.

Podemos resumir que, de los puertos estudiados, Celestún es el de mayor población y número de pescadores, seguido de San Felipe con un 29% de la población dedicada a la actividad, sin embargo, Sisal resalta por la proporción de pescadores respecto a su población que llega a un 49%. El número de habitantes por hogar y por habitación nos da una idea de la escasa posibilidad de aislamiento de algún miembro de la familia en caso de contagio, pues en ambos indicadores existe más de un habitante por casa o por habitación. Esta información nos permite aproximarnos a las condiciones particulares de las comunidades costeras estudiadas, facilitando la comprensión de los relatos obtenidos de los entrevistados.

Cuadro 2. Caracterización de los puertos estudiados

	Yucatán	Mérida	Celestún	Sisal	San Felipe
Número de habitantes	2,097,175	892,363 (42.6% de la población estatal)	7,836	1,837	1,945
Pescadores inscritos en el Padrón estatal	-----	-----	1,502 (19% de la población)	895 (49% de la población)	562 (29% de la población)
Viviendas habitadas	565,015 (1.8% del total nacional)	257,826	2,066	487	599
Promedio de habitantes por hogar	3.7	3.5	3.8	3.8	3.2
Número de ocupante por habitación	1.1	0.9	1.4	3 o más integrantes	1.3

Fuente: Elaboración propia con datos de la Encuesta Intercensal 2015 correspondiente al estado de Yucatán elaborada por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía y el Padrón de pescadores elaborado por el Gobierno del Estado. * Sisal, se tomaron los datos del Inventario Nacional de Viviendas 2016 (Página electrónica), al ser una comisaría del municipio de Hunucmá los datos son más reducidos.

Los cambios más importantes que observaron los entrevistados en su comunidad a raíz de la pandemia se centran en la actividad económica, la reducción de salidas a pescar ocasionada por el miedo al contagio y por falta de compra del producto por parte de las empresas exportadoras, lo que representó un duro golpe para los pescadores. Los entrevistados de Celestún mencionaron que las fronteras de los países a donde exportan se cerraron por el riesgo a la propagación del virus, atribuyendo a ésto la negativa de compra del recurso marino. Los pescadores de Sisal han tenido una experiencia particular, cabe señalar que los entrevistados son de diferente residencia, algunos viven en el puerto y otros en comunidades cercanas. Los pobladores de Sisal y las autoridades municipales determinaron como medida preventiva evitar el ingreso de personas ajenas a la comunidad mediante un “filtro sanitario” a la entrada del puerto. Esto ocasionó un impacto negativo en la economía del pescador foráneo y minimizó su oportunidad laboral. Estos filtros en las tres comunidades, en un principio no permitía pasar ni a proveedores de mercancías, ocasionando desabasto de algunos productos básicos. Ya con el paso del tiempo esta medida fue debilitándose, resultando en otras medidas de interacción con foráneos.

En San Felipe de manera similar, la principal afectación que mencionaron es la económica, manifiestan que el producto (pescados o mariscos) no se ha estado comprando, los clientes que comercializan su pesca a nivel nacional e internacional no están comprando, frenando la cadena comercial, llegando al grado que las cooperativas pesqueras limitan la cantidad de pescado que reciben del socio pescador. Otro mercado de gran importancia para la pesca de San Felipe es Quintana Roo, los restaurantes de Cancún y la Riviera Maya consumen sus bienes, pero el cierre del turismo disminuyó la comercialización, los pocos compradores condicionan la adquisición exigiendo Langosta (*Panulirus Argus*), a precio preferencial.

Nos ha afectado mucho la pandemia porque el pescado bajo de precio un 50%, solo por la langosta nos hemos defendido, pero los clientes condicionan la compra, llevan escama pero piden que la langosta se la vendamos a mejor precio (Pescador de San Felipe de 48 años).

En los tres puertos la caída del precio de especies de gran importancia comercial ha sido entre el 20 y 50%, afectando toda la cadena comercial. Comentan que algunos pescadores acuden a municipios cercanos a desplazar su producto, pero al mismo tiempo, al no tener éxito han tenido que regalar parte del producto antes que se descomponga. Así, cubrir los gastos operativos pesqueros (combustible y provisiones) se ve complejo, reduciendo la intención de practicar la actividad, sin embargo, al ser su única fuente de ingresos no tienen otra alternativa.

Cuando de plano no hay venta, los pescadores terminamos regalando el pescado en el puerto o en los pueblos cercanos (Pescador de Sisal de 37 años).

Cambios culturales, económicos y sanitarios observados por los pescadores

Entre las afirmaciones expresadas por los entrevistados, fue frecuente la mención de que se vive en una constante incertidumbre, pues la enfermedad es difícil de detectar. Prácticamente en los tres puertos comentan que están llevando un “protocolo” de ingreso al hogar para evitar llevar el virus a sus familias, antes de estar en contacto con cualquier miembro de la familia, se lavan las manos, o bien, toman un baño y la ropa que portaban se aparta para lavar. Afirman que su principal preocupación es contagiar a su familia. El papel de la madre del hogar ha sido de mucha importancia, los pescadores reconocen que su esposa les exige los cuidados.

Aquí en la casa cuando regresamos de la calle nos bañamos antes de convivir (Pescador de Celestún de 25 años).

Las precauciones en casa son de que entramos a la casa por la puerta de atrás y a bañarnos directo (Pescador de Celestún de 55 años).

La convivencia familiar ha sufrido un golpe radical, el distanciamiento a limitado las visitas familiares, sobre todo a la población vulnerable. La comunicación con familiares de fuera de su casa ha sido principalmente telefónica; extrañan la interacción con toda su familia sin restricciones o temores. Evitan las visitas por el temor a ser contagiados.

Este alejamiento motivado por el temor del contagio ha disminuido la oportunidad de intercambiar bienes de cualquier tipo, evitan el dialogo, incluso comentaron que algunas personas cuando realizan alguna compra o intercambian algo con otras personas en seguida están usando el gel sanitizante.

Las salidas de casa se han reducido a solo lo necesario, tratan de que sea solo un miembro de la familia quien realice las compras o diligencias. Los pescadores tratan de que sus hijos permanezcan en sus hogares previniendo el contagio.

Los servicios religiosos han tenido que cambiar su dinámica para poder seguir llevándose a cabo, afirma un pescador que *“la higiene espiritual debe ser igual que la higiene corporal, así evitaremos más eventualidades como la actual”*.

La cuarentena les ha permitido mayor convivencia con los familiares que viven en el mismo hogar, pues en medio de esta crisis han podido platicar e interactuar más entre ellos, esto les deja una grata experiencia a pesar de la pandemia.

En la convivencia familiar si perjudicó, pero también tuvo beneficios por que ahora comemos juntos y antes por el trabajo no se podía (Pescador de Celestún de 52 años).

Los pescadores foráneos de Sisal reclaman la restricción de ingreso a la comunidad, expusieron que viven de su pesca, refieren que es doloroso ver cómo la gente de Sisal ejerce cierto rechazo hacía ellos, como si estuvieran infectados, sienten que es denigrante.

Nos discriminan, como si estuviéramos infectados, al menos eso piensa uno, pero vamos con nuestro cubrebocas como piden las autoridades (Pescador de Sisal de 48 años).

En San Felipe han encontrado un ingreso alternativo trabajando en ranchos cercanos, otros están pescando algunas especies de escama que demanda Tizimín⁵, sin embargo, la compra está condicionada a una calidad del producto que les obliga a invertir cerca de dos horas adicionales a la habitual. También comentaron que para complementar sus ingresos han implementado la preparación de alimentos y bocadillos. Algunas pescadoras comentaron que debido a que se instaló un filtro sanitario a la entrada del puerto, tenían que llevar el producto a entregar al comprador a este lugar.

Entre las modificaciones culturales destacan algunos cuidados, en particular al realizar compras, pescadores de San Felipe que acuden a Tizimín a realizar diligencias han tomado mayores prevenciones. El uso de equipo de protección y el uso de sanitizantes representa una nueva dinámica cultural, por ejemplo, al llegar a su casa se bañan y separan la ropa para desinfectarla, todo antes de convivir con su familia.

Cuando vamos a Tizimín nos ponemos guantes de latex cubrebocas y hasta la careta porque ahí se escucha que están aumentando los contagios, si compramos algo antes de subirlo al auto lo fumigamos con un sanitizante. Al llegar a la casa directo a bañarse y dejamos la ropa para lavarla (Pescador de San Felipe de 48 años).

Los cambios económicos son los más evidentes para los entrevistados, pues de acuerdo con lo narrado, la situación por la cual atraviesan es crítica, llevándolos a desarrollar diversas alternativas de ingreso económico entre las que destacan: la extracción de sal, mano de obra para la construcción, limpieza de malezas, el regreso al cultivo de la milpa y trabajar en sus parcelas citrícolas familiares. Otra alternativa que han implementado es la fabricación de gel sanitizante y la confección de cubrebocas lavables. San Felipe por su cercanía a Tizimín y Quintana Roo les ha permitido encontrar un mercado para desplazar su pesca.

Las tres comunidades de entrevistados resaltaron que los daños adicionales ocasionados por la tormenta tropical “Cristóbal” que azotó la península en junio del presente año incremento sus problemas, pues dejó inundaciones, pérdidas de cultivos y daños en los bancos salineros. Adicionalmente por la vulnerabilidad de las zonas costeras se tuvieron que habilitar refugios temporales para minimizar el riesgo por la afectación climatológica, pero al mismo tiempo generando incertidumbre por temor a contagios por la convivencia.

La gran problemática por la que atraviesa el gremio pesquero en cuanto a la comercialización de sus recursos es el cierre de las fronteras, que se refleja en la poca venta que se realiza en el puerto, una disminución del precio de productos de escama⁶ hasta en un

⁵ Municipio de importancia para el puerto por su cercanía y grado de desarrollo.

⁶ Especies marinas como el Mero (*Epinephelus Morio*), Pargo rojo, Canané o Huachinango (*Lutjanus Synagris*), Rubia (*Ocyurus chrysurus*) entre otros.

50%, lo que hace difícil cubrir los gastos de la actividad, pues la inversión en insumos es fuerte y no siempre la recuperan con la venta de su pesca.

El número de salidas a pescar por semana también ha sufrido afectaciones, se han tenido que reducir entre una y tres veces por semana, el caso de Sisal es más representativo pues los pescadores que no viven en el puerto tienen restringido el número de visitas y la dinámica de su estancia en la comunidad, pues no les dejan tener acceso a los comercios del sitio lo que les hace sentirse discriminados.

Los pescadores ribereños que pernoctan en el mar denominados “*pescadores viajeros*”, en temporada normal salían a pescar hasta tres veces a la semana, pero durante la pandemia han pasado semanas que no pueden practicar su labor debido a la falta de oportunidad de desplazamiento de su pesca por el cierre de los mercados internacionales.

Entre las preocupaciones de los pescadores entrevistados está la falta de alternativas productivas en la costa, los pescadores de Sisal mencionan que en ocasiones trabajaban en las banqueteras para obtener dinero extra, pero ahora no hay eventos sociales; Celestún y San Felipe indican que el turismo les ayuda a generar ingresos, pero también está restringido. Antes de la pandemia podían criar algunos animales para luego comerlos, pero ante esta crisis no logran cubrir los gastos de los insumos. En San Felipe están preocupados por el alza de precios de los productos de primera necesidad en los comercios, entienden los problemas logísticos, pero con la escasez de dinero circulante les complica cubrir las alzas.

Antes si estaba baja la pesca, salíamos a trabajar en banqueteras como meseros o algo así, pero ahora ni eso hay (Pescador de Sisal de 34 años).

Ha incrementado el consumo de pescado en mi casa, antes incluso podíamos criar unos animalitos para luego comer, pero ahora no hay ni pa eso (Pescador de Sisal de 58 años).

Las tiendas de abarrotes subieron los precios de sus productos por los problemas de la entrega de mercancía que llega al puerto (Pescador de San Felipe de 68 años).

Por último, en cuanto a cambios económicos, comentaron que han recibido una ayuda del gobierno estatal y federal que consistió en un apoyo económico entre los meses de abril, mayo y junio, esto les ayudó a solventar gastos, sin embargo, comentan que no es suficiente, han tenido que vender algunos bienes o recurrir a empeñar alguna prenda familiar de valor.

Los cambios sanitarios que expresaron se enfocan mayormente a las medidas sanitarias de prevención de contagios, las cuales son: el filtro sanitario a la entrada del puerto, el uso de tapabocas desechable o lavable, gel antibacterial, lavado de manos constantemente, sanitizante a base de cloro y agua, el distanciamiento social y la cuarentena; el uso de guantes y careta se mencionó por dos pescadores que los ocupan al acudir a otros municipios de mayor riesgo de contagio. Entre las particularidades detectadas está el proceso de desinfección del dinero con una mezcla de cloro y agua, y el protocolo al llegar a su casa y antes de entrar en contacto con cualquier miembro del hogar.

Los pescadores no salen sin cubrebocas, aquí en la bodega también usamos cubrebocas. Cuando nos paga gente de fuera del puerto remojamos el dinero en agua de cloro y limpiador multiusos (Pescadora y acopiadora de San Felipe de 54 años).

Para la prevención del contagio están utilizando los cubrebocas principalmente, de hecho, ya se ha vuelto una prenda normal, la mayoría ha utilizado desechables, pero coinciden que con el paso del tiempo y al ver que la pandemia no cedía, buscando ahorrar, decidieron adquirir los lavables o elaborados en casa, incluso algunos quienes sus esposas son modistas confeccionaron estos cubrebocas lavables con dos telas como mínimo, adicionando un filtro intermedio, uno de los entrevistado indicó que una sobrina trabaja en un hospital y les explicó que lo que debe cuidarse evitar es el efecto aerosol.

Mi mujer hace los tapabocas... como mi sobrina trabaja en un hospital, le explicó cómo hacerlos... Le pone dos telas y un filtro en el medio (Pescador de Sisal de 48 años).

Un factor que motivó el uso de estas mascarillas fue el temor de contagiarse ante el aumento de enfermos. Mencionan que los usan al salir de su hogar, pero en algunos casos cuando llegan a la bodega donde entregan su producto se los quitan, asimismo al salir a pescar no los utilizan, afirman que entre los tripulantes se conocen y están sanos. Hubo quienes mencionaron molestias de utilizar los cubrebocas al pescar, otros afirmaron que es normal, pues antes de la pandemia utilizaban ropas o cualquier trapo para cubrirse del sol. En San Felipe el uso de los tapabocas lo sienten normal, ellos utilizan un aditamento llamado "Buff", una tela o malla que les cubre desde la nariz hasta el cuello, tal utensilio les sirve para protegerse del sol, pero ahora debajo de éste se ponen el cubrebocas y así andan en el puerto y de igual forma salen a pescar con el "buff" y el cubrebocas puesto.

Desde que salgo de mi casa manejo el cubrebocas, además una maya que nos ponemos, le llamamos "Buff", aún en el mar usamos los dos (Pescador de San Felipe de 36 años).

Los comercios y los pescadores implementaron lavar o desinfectar el dinero, sean moneras o billetes los remojan en agua con cloro y secan con una secadora de cabello, así evitan que el intercambio comercial les lleve el virus.

Normalmente utilizan agua y cloro para mantener limpia su lancha, al igual que en las bodegas donde entregan su pesca, ahora adicionalmente se lavan las manos con jabón constantemente. Están de acuerdo con el toque de queda establecido por el gobierno estatal, mencionan que entre las 21:00 horas y las 5:00 horas del día siguiente, no se permite la circulación de personal a menos que sea por una urgencia.

Presión hacia los recursos marino-costeros, manejo de equipo de protección y derecho humano a la salud de los pescadores

Entre las virtudes de la pesca está la oportunidad de acceder a bienes comunes marinos para su alimentación, tal es el caso que para esta pandemia destacó el aumento de éstos en los hogares de los entrevistados representando una fuente nutrimental para sus familias.

La baja demanda de recursos del mar ha influido en que disminuya la presión a los bienes comunes marinos, la razón de tal disminución es el cierre de los mercados internacionales donde comercializan el producto pesquero, lo que impacta de manera directa a la economía del pescador, pero al mismo tiempo señalaron los entrevistados que representa un descanso para el recurso natural y una recuperación de la gastronomía costera, pues actualmente consumen más pescados y mariscos.

El equipo de protección más utilizado es el cubrebocas, en un principio usaban desechables, pero posteriormente comenzaron a utilizar los lavables o reutilizables, algunos confeccionados en casa y otros comprados. En cuanto a su manejo, coinciden en que lo depositan en una o dos bolsas de basura para entregarlo al camión recolector, otros los incineran para su destrucción total.

Los centros de salud en las comunidades están laborando, pero los entrevistados encuentran limitada su acción para proveerles lo necesario. La atención en lo que va de la pandemia es limitada, prácticamente solo urgencias, mencionaron que solo con temperatura corporal alta los atenderían. Observan que el centro de salud ha optado por funcionar como una vía de transporte a hospitales de la capital en caso de tener síntomas de Coronavirus. Mencionan la limitación a los pescadores de la tercera edad para salir a pescar, pues creen que podrían sufrir alguna afectación provocada por el coronavirus estando en el mar.

En lo general afirman que existe la atención sanitaria, pero resalta la mención del miedo ya sea por parte del personal médico, como de los pescadores de realizar consultas, algunos pescadores prefieren no ir a consultar.

Pescadores de San Felipe mencionaron que, en su cooperativa, tienen contratado un seguro de atención médica que les brinda mejor atención. Esta misma cooperativa años atrás realizó gestiones para un dispensario, ahí pueden tener un chequeo médico y cuentan con medicamentos gratuitos.

Un entrevistado de San Felipe comentó que a mediados del primer mes de apertura de la pesquería de la langosta (*Panulirus Argus*) de este año, un joven sufrió una descompresión cuando buceaba con compresor, por lo que fue llevado a la cámara hiperbárica ubicada en el municipio de Tizimín, lo alarmante fue que dicha cámara se encuentra cerca del área de Covid-19, comentó:

Un joven de 21 años se sorprendió por que la cámara está a diez metros del área del coronavirus, incluso cuando iba a entrar le hicieron esperar por que estaba entrando un enfermo, después que entró lo fumigaron (Pescador de San Felipe de 66 años).

Imaginarios actuales y a futuro

Es interesante cómo los pescadores desde su cosmovisión y sus conocimientos locales diseñan la manera de actuar frente a las adversidades como la pandemia. Este apartado recupera comentarios realizados por los entrevistados, comparaciones entre el riesgo de la práctica pesquera y el contraer Coronavirus, las cualidades del agua de mar, vivencias en medio de la pandemia, entre otros.

Los entrevistados demuestran dos planteamientos a futuro relevantes, uno orientado a la disminución del recurso marino por sobrepesca y otro con la esperanza de que la situación mejore, tanto en la cantidad de biomasa marina como en el control de la pesca ilegal. Indican que su familia se ha dedicado a la pesca por generaciones y sus hijos seguirán el mismo oficio, sin embargo, buscan alternativas, el turismo principalmente; aconsejan a sus hijos que no dependan solo de la pesca, que inviertan su dinero ahora que hay oportunidad.

Por otro lado destacó un remedio casero utilizado por los pescadores frente a los síntomas y las cualidades curativas que le atribuyen al agua de mar:

Empecé a sentir molestia en la garganta, pero usé limón y miel, con eso me lo quité, no sé si era esa cosa, pero lo resolví y mi familia no se vio afectada tampoco (Pescador de Sisal de 47 años).

Usted sabe, cuando venimos del mar estamos desinfectados, no hay mejor desinfectante o medicina, por la salinidad. No creo que haya microbio que aguante. El agua de mar lo cura todo (Pescador de Sisal de 58 años).

En cuanto a los cuidados de higiene y uso de equipos de protección, visualizan una continuidad, no creen que la pandemia se resuelva pronto, afirman que habrá que acostumbrarse. A semejanza del Covid-19 con enfermedades como el Chikonguya.

Por último, dentro de sus imaginarios agregaron dos aspectos dignos de resaltar en estos resultados y que debemos tener presentes ante esta situación:

Doy gracias de que nos hayan hablado para preguntar qué es lo que vivimos, qué sentimos y cómo estamos viviendo todo esto. Realmente necesitamos que nos ayude el gobierno, ya ayudaron, pero se acabó (Pescador de Sisal de 66 años).

De todo lo malo que hemos hecho, algo más malo hicimos que trajo este virus; pero algo bueno debemos sacar de esta situación, debemos cuidar más el medio ambiente, convivir más con la familia y demás cosas (Pescador de San Felipe de 36 años).

Discusión

Los recursos marino-costeros en las comunidades muestran su papel preponderante como recursos biológicos de los cuales depende la vida humana; la cultura y el conocimiento local, se muestran como una fortaleza para reaccionar ante perturbaciones como la actual pandemia; el acceso público a la salud demuestra importancia y presencia (Gutiérrez-Espeleta, A. y Mora-Moraga, F. 2011), pero en algunos casos con una referencia de poca confianza, pues existe una preferencia al servicio médico particular por parte de los pescadores.

La adaptación de los pescadores a una nueva realidad derivada de la pandemia muestra la relación existente entre la comunidad, su biología, su cultura y la manera en que usan su ambiente físico (Sutton, MQ. y Anderson, EN. 2004), evidenciando cómo a través de su proceso de adaptación buscan recuperarse de esta adversidad y gestionar mejores escenarios (Verhagen, FC. 2014). Otro vínculo evidente respecto a los bienes comunes y la comunidad es el apoyo que tienen los pescadores para fortalecer su alimentación y su salud basados en una alimentación de recursos marinos. Así, la facilidad de acceso a nutrientes del mar demuestra su función determinante en el fortalecimiento de la soberanía alimentaria (Micarelli, G. 2018). La percepción de los entrevistados respecto a sus bienes comunes cuenta con indicios de comprensión y valorización de la importancia de sus recursos, es decir, existen indicios de límites definidos, reglas de apropiación y provisión bajo las condiciones locales, pues ante el escenario actual, surgieron ciertas normas comunitarias que establecen tales aspectos (Ostrom, E. 1990). Un ejemplo de lo anterior es el acceso de los pescadores de

Sisal que viven en comunidades cercanas que, por medio de arreglos colectivos llegaron a un acuerdo respecto al ingreso al puerto, desarrollando una estrategia de prevención de contagios y al mismo tiempo el entendimiento del derecho de estos pescadores, vislumbrando un fortalecimiento que promueve un marco de acción colectiva en el contexto de la pandemia (Ostrom, E. y Ahn, T.K. 2003), sumado a la muestra de comportamiento solidario y apoyo mutuo entre la comunidad que toma mayor relevancia en estos momentos de crisis (Schmitt, C. 2020).

En este contexto, las afectaciones de la actual pandemia como de otras crisis que pudieran impactar a las comunidades pesqueras, demanda metodologías innovadoras para comprender mejor las condiciones actuales y el futuro posible de tales comunidades (Bavinck, M. y Verrips, J. 2020), por lo tanto, el estudio de cómo los pescadores a baja escala interpretan subjetivamente los impactos de la pandemia y, basándose en sus subjetividades se organizan colectivamente para generar estrategias de acción, permite incrementar la probabilidad de éxito de las acciones y sirve de antecedentes para este campo de estudio.

Podemos reflexionar acerca de la función que se ha dado a los bienes comunes, pues la manera hegemónica y errónea en la que se han observado a los recursos marinos como simples mercancías generadoras de capital, queda expuesta, el trauma histórico que representa la pandemia (Sotero, M. 2006) demuestra una crisis económica al no poder comercializar el producto pesquero, sin embargo, las comunidades al contar con nutrientes marinos accesibles encuentran en estos una alternativa para satisfacer sus necesidades alimenticias sin ejercer una presión excesiva hacia los recursos.

La dependencia a los mercados internacionales se ve reflejada en el impacto negativo que representa el cierre de fronteras para los pescadores ribereños, demostrando la vulnerabilidad para comercializar el recurso pesquero, recibir precios remunerativos y agregación de valor a sus capturas, confirmando que la calidad y frescura de la pesca artesanal no siempre resulta en mejores precios o condiciones comerciales para los pescadores (Pascual -Fernández, J., Pita, C., Josupeit H., Said, A. y Garcia-Rodrigues, J. 2019). Por tanto, resulta interesante dar seguimiento a estas reacciones de la comunidad y observar cómo ante la complejidad que atraviesan, se generan nuevas estrategias de comercialización que pudieran reforzar el mercado regional y así la soberanía alimentaria, al mismo tiempo de que demanda un seguimiento de la relación entre la pesca y la seguridad alimentaria (Bavinck, M. y Verrips, J. 2020). En este contexto, la economía circular ayudaría a transformar los sistemas comerciales actuales para hacerlos más sostenibles mediante su interacción para crear, usar y disponer de recursos a medida que la población lleva a cabo su vida diaria (Buch, R., O'Neill, D., Lubenow, C., DeFilippis, M. y Dalrymple M. 2018), facilitando la disponibilidad e intercambio de bienes a nivel regional sin tanto gasto o desperdicio por el tránsito de las mercancías.

Las estrategias de vida que desarrollan los pescadores resultan interesantes, la resiliencia ante la pandemia los ha llevado a implementar nuevos comercios y servicios que, mediante su ingenio y apoyándose en el núcleo familiar implementan acciones para obtener recursos económicos ante esta crisis (Bavinck, M. y Verrips, J. 2020), modificando o incluyendo nuevos artefactos, bienes, procedimientos técnicos, ideas, hábitos, valores a heredar y organización social (Malinowski, B. 1931). El conocimiento local y los valores tradicionales muestran su presencia y el papel importante que tienen frente a la resiliencia

para asir la realidad actual de la pandemia (Bretón, Y. y Davy, B. 2006). Entre las vulnerabilidades de la zona costera se deja ver como la más importante percibida por los entrevistados, la vulnerabilidad económica, confirmando la dependencia de la comunidad a la actividad pesquera comercial de tipo ribereña y su función como una fuente de ingresos económicos importantes (Crespo-Guerrero, J. y Jiménez-Pelcastre, A. 2017).

En la búsqueda de satisfacer las necesidades básicas y defenderse ante eventos como la pandemia, se organizan para afrontarla, creando herramientas de protección (cubrebocas lavables), organizando sus grupos cooperativos, desarrollan conocimientos y retoman valores como la convivencia familiar en una nueva modalidad. Asimismo, encuentran apoyo en la religión y la magia de su ecosistema, mostrando la forma en que los individuos están finalmente ligados entres sí (Schmitt, C. 2020); el apoyo en Dios evidencia cómo el pescador busca obtener aquello que los humanos no pueden proveer mediante el intercambio, el trabajo productivo o incluso servicios de salud (Ergener, R. 2020). Esta religiosidad encontrada en las comunidades pesqueras estudiadas, marca una conexión posmoderna del pasado, y pueden permitir el reforzamiento de narrativas recientes de la ciencia o del ambientalismo, robusteciendo a las comunidades de fe (Kramer, R. 2019).

Los pescadores a baja escala como un tipo de sociedad humana forman un grupo que comparte, en diferente medida, entendimientos del mundo, el cual, han comprendido e internalizado al compartir sus experiencias de vida a través de la convivencia (Quinn, N. 2005), incluso estas experiencias se van transmitiendo de generación en generación. Lo anterior se hace presente en esta pandemia de manera importante mediante cambios en la cultura, la economía, la política, la religión, entre otros, que resultan de la naturaleza social de la especie, aspectos que ya presentan modificaciones radicales e interpretados como permanentes tras la aparición del Covid-19 en una función de la necesidad de cambios simbióticos socioculturales y fisiológicos, que estarán dando una expresión simbólica nueva al cuerpo. Un claro ejemplo es el uso de equipo de protección (tapabocas, guantes, lentes, etc.), pudiendo ser interpretado como un símbolo que expresa una situación social revelada en el cuerpo, enmarcada por patrones de actuación (Moreno-Altamirano, L., 2010). Estas prácticas sociales de cuidados serán importantes para poseer y expresar una mejor higiene en las actividades realizadas y, por lo tanto, en prevención de enfermedades. El desecho de los equipos de protección, para el caso de los pescadores, muestra una conciencia de manejo responsable, pues como observamos, han tenido el cuidado de depositarlos en bolsas para entregar a la instancia municipal correspondiente, así como algunos han optado por incinerarlos, lo que nos permite afirmar la conciencia de prevención de otros problemas sociales y ambientales en la comunidad.

Es posible sostener que las ideas y prácticas no necesariamente tienen su fundamento en la lógica ni en la ciencia empírica, que las ideas y prácticas pueden caer más allá del alcance de la razón deductiva e inductiva, dando lugar al principio romántico del que surge el concepto cultura (Shweder, R. 2003), esto en referencia a los comentarios recurrentes de los entrevistados respecto a las cualidades curativas del agua de mar y sus reforzamiento en salud mediante la ingesta de pescados y mariscos, donde la subordinación de la estructura socioeconómica y de salud institucional ante las creencias del contexto local se deja notar y, apoyándonos de la idea del paradigma local, los marcos culturales y las presuposiciones constitutivas favorecen la comprensión del actuar de este grupo social. Lo anterior coincide

con la reflexión de Helmreich, S. (2011) respecto a que el agua de mar tiene implicaciones culturales, pues se manifiesta como medio de placer, sustento, viaje y desastre, sumando en esta ocasión, la creencia curativa.

Mediante los relatos expuestos en el apartado anterior nos dimos a la tarea de esbozar los imaginarios de los pescadores de Celestún, Sisal y San Felipe, quienes mostraron particularidades ya expuestas y similitudes más representativas que nos aportan elementos para observar los diversos cambios que están experimentando por la pandemia que, a su vez, se están arraigando en la cultura de la comunidad, ya que con el análisis cultural de su discurso (Quinn, N. 2005), a través de las entrevistas realizadas, pudimos llegar a conclusiones, logrando una aproximación a entender la cultural que engloba supuestos tácitos, dados por sentado y supuestos invisibles que la población estudiada comparte con su grupo social y con quienes forman expectativas, razonamiento, cuentan historias, y al mismo tiempo realizan tareas cognitivas cotidianas.

Conclusiones

Es posible pensar que ante esta contingencia sanitaria los pescadores con la finalidad de obtener mayores ingresos serían impulsados a ejercer mayor presión en sus bienes comunes marinos, sin embargo, se pudo evidenciar que, la presión a los recursos marinos es motivada por la demanda internacional, puesto que se encuentran sujetos a lo que dicte tal mercado, concluyendo que el factor determinante que motivaría a los pescadores a incrementar la extracción de recursos marinos, es la demanda de los mercados internacionales.

La pandemia del Covid-19 ha sido un parteaguas para la humanidad, particularmente para regiones como lo es la franja costera de Yucatán, ya que, por su naturaleza, presenta vulnerabilidades ecológicas, económicas y sociales que se han visto agravadas ante esta eventualidad, una de las principales afectaciones que prácticamente todos los entrevistados indicaron, fue la relacionada con la economía de los puertos. En este sentido pudimos observar la falta de alternativas laborales en estos lugares, la dependencia al recurso marino, pero más relevante, la dependencia económica de los mercados internacionales, sumado a que, frente a este problema de escala mundial, el mercado estatal en estos momentos no se visualiza plenamente como una opción de mercado para la reactivación económica, aunque cabe señalar que existen algunas iniciativas para estructurar cadenas de distribución, por lo tanto, fortalecer canales de distribución estatal de los bienes marinos podría propiciar la plataforma para el intercambio de mercancías locales, impactando positivamente a la economía de la región.

Siguiendo con la idea anterior, este fenómeno de salud debe consolidar el interés de fortalecer la soberanía alimentaria a niveles regionales, permitiendo crear cadenas de valor y de consumo que favorezca que los habitantes cuenten con una estabilidad tanto alimenticia como económica, asimismo, debe ser tomada en cuenta como factor relevante para el combate o prevención de enfermedades mediante la ingesta de nutrientes menos procesados, pues representa uno de los factores principales para hacer frente a estos eventos de salud, repercutiendo directamente en la nutrición de la población atendida. Desafortunadamente el sistema económico en el que vivimos nos ha impulsado a medios de vida que no contemplan una economía local circular y se orientan más a la economía global

que en momentos como el que vivimos demuestran sus riesgos e impactos a las poblaciones, situación que debilita nuestra disposición de alimentos sanos y en cambio nos ofrece alimentos excesivamente industrializados.

Los pescadores han mostrado una vez más su fortaleza frente a adversidades, puesto que apoyados en sus creencias y haciendo uso de su ingenio están en un proceso de adaptación de vida durante y post-pandemia, ya que como pudimos comprender por sus imaginarios, ya visualizan el seguimiento de los cuidados sanitarios y las restricciones que actualmente han recomendado las autoridades correspondientes.

Creemos firmemente que las poblaciones vulnerables como los pescadores a baja escala, tiene una gran importancia para aprender de ellos la manera de diseñar sus estrategias de vida, resaltando la importancia de realizar más trabajos cualitativos para escalonar sus experiencias y adicionalmente aportarles la oportunidad de expresar sus imaginarios, incluso, como comentaron algunos entrevistados, están dispuestos a participar y agradecen ser tomados en cuenta, pues a través de estos trabajos científicos se puede direccionar acciones gubernamentales o de cualquier tipo, para generar más y mejores estrategias de acción que no sean sólo de gabinete.

Los autores estamos concientes de las dificultades que genera la situación de la pandemia del Covid-19 a la investigación social. Sin embargo, las entrevistas realizadas vía telefónica para esta investigación, en la que retomamos las narrativas y los imaginarios de los pescadores y las familias, demuestran la importancia que tiene las historias personales y culturales entre los entrevistados. Ellos fueron seleccionados en base a un rapport previo de trabajo etnografico que tenían los autores con la población entrevistada. Las relaciones construidas con los entrevistados ha sido a través del tiempo (Hampshire et al. 2014).

Las narrativas organizan el mundo en que los entrevistados viven, no es solamente “ acerca de” o un simple “contexto” (Tedlock, 1991). Estas narrativas permitieron llegar a la discusión y conclusiones preliminares vertidos en esta investigación.

Propuestas futuras para consolidar el ejercicio de la investigación, tendrán que combinar la etnografía convencional del “estar allí” (Tedlock, 1991) y el mundo cada vez más virtual en que se mueven las personas que manejan la tecnología de la comunicación e información en el preciso momento en que están viviendo las crisis de la cultura del trabajo y la salud. Los hombres y mujeres del mar de Yucatán, golpeados por la crisis derivada de la pandemia del SARS-COV2 requieren que los científicos sociales y ecologos humanos combinen e innoven metodologías propias de la antropología cultural y de otras disciplinas transversales que tratan directamente con las personas de todas las culturas y subculturas. Este estudio exploratorio fue parte de este esfuerzo que logro captar las narrativas y los imaginarios de la gente del mar.

Referencias

- Azergun, N.** (2020) "Resource allocation at an income-sharing community: An application of Elinor Ostrom's commons framework". *Economic Affairs*. 2020; 40: 367– 384. <https://doi.org/10.1111/ecaf.12423>
- Bavinck, M. y Verrips, J.** (2020) "Manifesto for the marine social sciences". *Maritime Studies*. <https://doi.org/10.1007/s40152-020-00179-x>
- Bretón, Y. y Davy, B.** (2006) "Coastal Resource Management in the Wider Caribbean: Resilience, Adaptation, and Community Diversity". Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (IDRC). Ottawa, ON, Canada. ISBN 1-55250-336-4.
- Buch, R., O'Neill, D., Lubenow, C., DeFilippis, M. y Dalrymple M.** (2018) "Collaboration for Regional Sustainable Circular Economy Innovation". In: Dhiman S., Marques J. (eds) *Handbook of Engaged Sustainability*. Springer, Cham. https://doi.org/acceso.biblio.cinvestav.mx/10.1007/978-3-319-53121-2_24-1.
- Caceres-Serrano, P.** (2008) "Análisis cualitativo de contenido: Una alternativa metodológica alcanzable". *Psicoperspectivas : Individuo y Sociedad* 2.
- Cook, T. y Reichardt, CH.** (2005) "Métodos cualitativos y los cuantitativos en investigación evaluativa". España: Morata.
- Crespo-Guerrero, J. y Jiménez-Pelcastre, A.** (2017) "Organización e impacto territorial de la actividad pesquera comercial ribereña en la Reserva de la Biosfera Ría Celestún (México)". *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. ISSN: 0211-9803. <http://dx.doi.org/10.5209/AGUC.57727>.
- Creswell, J.** (1998) "Qualitative Inquiry and Research Design". *Choosing Among Five Traditions*. Thousand Oaks, California: Sage Publications.
- DOF.** Diario Oficial del Gobierno del Estado de Yucatán. 3 y 14 de abril 2020. http://www.yucatan.gob.mx/gobierno/diario_oficial.php?p=2&s=acuerdo%20sepasy%208/2020&w=alguna
- Ergener, R.** (2020) "Religion and Economics". Springer Nature Switzerland AG 2020. Besiktas, Istanbul, Turkey. <https://doi.org/10.1007/978-3-030-44455-6>.
- Eve, S.** (2012) "Augmenting Phenomenology: Using Augmented Reality to Aid Archaeological Phenomenology in the Landscape". *J Archaeol Method Theory* 19, 582–600. <https://doi.org/10.1007/s10816-012-9142-7>.
- Firdhous, M. F. M.** (2020) "Building Social Resilience During Disasters: An Investigation into the Role of Online Social Media Networks," 5th International Conference on Information Technology Research (ICITR), pp. 1-6, doi: 10.1109/ICITR51448.2020.9310846.
- Gobierno de México.** <https://covid19.sinave.gob.mx/>
- Gobierno de México.** Semáforo de riesgo epidemiológico. <https://coronavirus.gob.mx/semaforo/>

Gutiérrez-Espeleta, A. y Mora-Moraga, F. (2011) "EL GRITO DE LOS BIENES COMUNES: ¿QUÉ SON? Y ¿QUÉ NOS APORTAN?" *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, vol. I-II, núm. 131-132, 2011, pp. 127-145. Universidad de Costa Rica. San José, Costa Rica.

Hampshire, K and Blell, M. and Simpson, B. (2014). The interview as narrative ethnography: Seeking and shaping connections in qualitative research. *International Journal of Social Research Methodology*, 17 (3), pp. 215-231.

Helmreich, S. (2011) "Nature/Culture/Seawater". *American Anthropologist*, 113: 132-144. <https://doi.org/10.1111/j.1548-1433.2010.01311.x>

Inegi (22 de junio del 2020). Encuesta intercensal 2015. Principales resultados. https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/intercensal/2015/doc/eic_2015_presentacion.pdf.

Inegi (22 de junio del 2020). Inventario Nacional de Viviendas 2016. <https://www.inegi.org.mx/app/mapa/inv/>

Kramer, R. (2019) "Fe y otras grandes narrativas. En: ¿Somos posmodernos todavía?" Palgrave Macmillan, Cham. https://doi-org.acceso.biblio.cinvestav.mx/10.1007/978-3-030-30569-7_7.

Malinowski, B. (1931) "LA CULTURA". *Clásicos y Contemporáneos en Antropología*, CIESAS-UAM-UIA. *Encyclopedia of Social Sciences* (1931).

Micarelli, G. (2018) "Soberanía alimentaria y otras soberanías: el valor de los bienes comunes". *Revista Colombiana de Antropología*, vol. 54, núm. 2, 2018, pp. 119-142. Instituto Colombiano de Antropología e Historia – ICANH.

Moreno-Altamirano, L. (2010) "Enfermedad, cuerpo y corporeidad: una mirada antropológica". *Gaceta médica de México* 146:150-156

Ostrom, E. (1990) "Governing the Commons, The evolution of institutions for collective action". Cambridge University Press, Cambridge.

Ostrom, E. y Ahn, T.K. (2003) "Una perspectiva del capital social desde las ciencias sociales: capital social y acción colectiva". *Revista Mexicana de Sociología* 65(1):155-233.

Pascual -Fernández, J., Pita, C., Josupeit H., Said, A. y Garcia-Rodrigues, J. (2019) "Markets, Distribution and Value Chains in Small-Scale Fisheries: A Special Focus on Europe". In: Chuenpagdee R., Jentoft S. (eds) *Transdisciplinarity for Small-Scale Fisheries Governance*. MARE Publication Series, vol 21. Springer, Cham. https://doi.org/10.1007/978-3-319-94938-3_8.

Pires, R. (2020) "Os efeitos sobre grupos sociais e territórios vulnerabilizados das medidas de enfrentamento à crise sanitária da covid-19: propostas para o aperfeiçoamento da ação pública". Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada. Diretoria de Estudos e Políticas do Estado, das Instituições e da Democracia. Livraria Ipea. Brasil.

Quinn, N. (2005) "Introduction". En N. Quinn (Ed.). *Finding culture in talk: A collection of methods* (pp. 1-34). New York: Palgrave MacMillan (Selvia y Antonio)

Reyes-Navarro, H., Rojano-Alvarado, A. y Araújo-Castellar, L. (2019) "La fenomenología: un método multidisciplinario en el estudio de las ciencias sociales, pensamiento y gestión",

N.º 47. ISSN 1657-6276. Universidad de La Guajira, Km 5 salida a Maicao, Riohacha, La Guajira (Colombia).

Ryan, G. y Bernard, R., (2003) "Techniques to Identify Themes". *Field Methods*, Vol. 15, No. 1, February 2003 85–109 DOI: 10.1177/1525822X02239569.

Schmitt, C. (2020) "COVID-19". *Sozial Extra* 44, 177–181. <https://doi.org/10.1007/s12054-020-00284-5>

Shweder, R. (2003) "Anthropology's romantic rebellion against the enlightenment, or there's more to thinking than reason and evidence". En R. A. Shweder, & R. LeVine, (Eds.). *Culture theory: essays on mind, self, and emotion* (pp. 27-66). Cambridge, RU: Cambridge University Press.

Sotero, M. (2006) "A conceptual model of historical trauma: Implications for public health practice and research". *Journal of Health Disparities Research and Practice* 1(1):93-108.

Sutton, MQ. y Anderson, EN. (2004) "Introduction to Culture Ecology". AltaMira Press. United States of America. ISBN 0-7591-0531-6 (pbk : alk paper).

Tedlock, D. (1991) From participant observation to the observation of participation: The emergence of narrative ethnography. *Journal of Anthropological Research*. Vol. 47, No. 1, pp. 69-94

Ungar, M. (2012) "Social ecologies and their contribution to resilience". In M. Ungar (Ed.), *The social ecology of resilience: A handbook of theory and practice* (pp. 13–31). Springer Science + Business Media. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-0586-3_2

Verhagen, FC. (2014) "Sustainable communities: a lens for envisioning and achieving a community-based culture of social and ecological peace". *Journal of Peace Education*, vol. 11, no. 3, pp. 297–316.